

PROBLEMAS Y MÉTODOS
EN LA PRÁCTICA LEXICOGRÁFICA

PROBLEMAS DE LEMATIZACIÓN VERBAL EN UNA LENGUA AGLUTINANTE CON INFINITIVOS MÚLTIPLES: EL CASO DEL GUAJIRO/WAYUUNAIKI

JOSÉ ÁLVAREZ
Universidad del Zulia (Venezuela)
jalvar@cantv.net

“Le es muy difícil al que no es guajiro indicar en muchos casos con exactitud el infinitivo del que procede una determinada forma verbal.” Jusayú (1977: 12)

1. UN NUEVO DICCIONARIO PARA EL GUAJIRO/WAYUUNAIKI

Los diccionarios bilingües de lenguas indígenas constituyen una herramienta valiosa para la preservación de la diversidad cultural de las etnias indígenas de un país. Además de su indiscutible papel en los procesos de educación intercultural bilingüe, tales diccionarios tienen una importancia política porque favorecen el reconocimiento y valoración de las poblaciones indígenas del país por parte de las personas de la cultura mayoritaria. En este contexto señalamos la urgencia de elaborar un nuevo diccionario del guajiro/wayuunaiki que supere las limitaciones de los ya existentes, elaborado siguiendo las normas ortográficas actualmente aceptadas y promovidas por las instancias gubernamentales y privadas involucradas en el fomento de las lenguas indígenas y de la educación intercultural bilingüe¹.

La idea de la creación de un nuevo diccionario del guajiro/wayuunaiki surgió ante la constatación de los diversos problemas presentes en los diccionarios de esta lengua elaborados por autores como Hildebrandt (1963), Jusayú (1977), Jusayú y Olza (1981), así como también en los léxicos presentes en las obras no lexicográficas como Múgica (1969) y Mansen y Mansen (1984). En Martín (2005) se analiza la selección de lemas y la estructura de las entradas basándose en los principios básicos para diccionarios bilingües en lenguas indígenas expuestos en Bartholomew y Schoenhals (1983).

Entre los problemas detectados en estos diccionarios y léxicos encontramos los siguientes: (a) no están elaborados de acuerdo con la ortografía oficial del guajiro, (b) no ofrecen información precisa acerca del contenido y arreglo de las entradas en estas obras, (c) no presentan suficiente información acerca de las formas flexionadas de nombres y preposiciones, (d) se desatienden importantes propiedades fonológicas y morfosintácticas de la lengua, y (e) hay un manejo inconveniente de la multiplicidad de infinitivos. El objetivo específico del presente trabajo es describir la problemática de la lematización verbal en guajiro/wayuunaiki derivada de la multiplicidad de infinitivos, así como reportar los resultados preliminares de un experimento en lematización con hablantes nativos.

2. EL INFINITIVO COMO LEMA EN LOS DICCIONARIOS DE WAYUUNAIKI

Hace algunos años, Zgusta (1989) puso de relieve que el tipo morfológico de una lengua influye en la estructura de los diccionarios. Más recientemente, Maxwell y Poser (2005) han resaltado cómo las lenguas con morfologías complejas presentan un número de dificultades especiales para la elaboración y el uso de sus diccionarios, que ellos ilustran con tzeltal, quechua, turco, árabe, carrier y navajo. Para el navajo mismo, Bird, Jeffcoat y Hammond (2006) sostienen, que debido a su compleja morfología verbal, quizás no pueda existir un diccionario impreso completo amigable para el usuario y que sólo en forma electrónica se pueden codificar las palabras para ser accesibles a los usuarios.

Como la lematización involucra la reducción de todas las posibles variantes flexivas de una palabra a su respectivo lexema representado por el lema, tal proceso no es una tarea trivial en lenguas altamente aglutinantes como el guajiro, donde los verbos regularmente muestran una alta proporción de morfemas

¹ El guajiro o wayuunaiki es una lengua hablada por unas 350.000 personas que viven principalmente en la Península Guajira en la zona nor-occidental de Venezuela y nor-oriental de Colombia. Debido a diversas razones, la población guajira se ha extendido fuera de la mencionada península y actualmente se les puede encontrar en gran número en varios municipios del estado Zulia, en particular en la ciudad de Maracaibo. La Península Guajira es una tierra semi-desértica a la que los guajiros parecen haber arribado en tiempos pre-colombinos provenientes de la cuenca amazónica. La interacción entre guajiros y no guajiros ha conducido a un proceso sostenido de aculturación y de pérdida de rasgos de esta sociedad tradicional. El bilingüismo está ahora bastante extendido, particularmente en la parte baja de la península y fuera de la misma península. No obstante, la lengua guajira goza de gran vitalidad y el número de hablantes va en aumento.

por palabra. La combinatoria de estos morfemas tiene como consecuencia que, por ejemplo, un verbo transitivo exhibe miles de formas posibles. Sin embargo, el inmenso número de las formas verbales de una lengua aglutinante no constituye necesariamente un problema para la lematización, como se evidencia en los casos del finés, turco y quechua.

Muchas lenguas tienen una forma del verbo, el infinitivo, que no tiene marcas de tiempo y que comúnmente tampoco tiene marcas de concordancia con el sujeto, aunque en muchas construcciones la sintaxis nos permite saber cuál es el sujeto. Por ello se afirma que el infinitivo es una forma no finita del verbo, que se opone a las formas finitas que sí marcan tiempo y concordancia. En muchas lenguas el infinitivo se construye mediante un afijo especial. En español el infinitivo es la forma no personal del verbo que lleva las terminaciones *-ar*, *-er*, *-ir* y que da nombre al verbo. Este infinitivo puede ser simple como *cantar* o compuesto como *haber cantado*.

En el guajiro, por su parte, un verbo en infinitivo se caracteriza por terminar en una de las seis vocales largas *aa*, *ee*, *ii*, *oo*, *uu*, *üü* o en la secuencia *waá*². Como veremos más adelante, estas siete terminaciones del infinitivo están directamente relacionadas con la estructura fonológica del tema a partir del cual se construye el infinitivo, pero no tienen ninguna relación directa con la estructura morfológica interna del tema que sirve de base para la infinitivización, la cual puede ser extremadamente simple o bastante compleja. Tampoco tiene nada que ver tal variación con las clases de verbos en función de propiedades sintácticas tales como el número de argumentos que pueden admitir. En el latín, por contraste, los verbos transitivos pueden tener más infinitivos que los intransitivos: presente activo *amāre* ‘amar’, presente pasivo *amāri* ‘ser amado’, perfecto activo *amāvisse* ‘haber amado’, perfecto pasivo *amātus esse* ‘haber sido amado’, futuro activo *amātūrus esse* ‘haber de amar’, y futuro pasivo *amātum irī* ‘haber de ser amado’.

Una particularidad interesante del guajiro es que cualquier verbo puede tener decenas de infinitivos³ basados en temas con creciente complejidad morfológica, tal como se ilustra en (1).

(1) Algunos infinitivos de *colgar*

akacheraa	‘colgar’
akacheriraa	‘mandar a colgar un cosa’
akachennaa	‘ser colgado’
akacherinnaa	‘ser mandado a colgar’
akachereewaa	‘querer colgar’
akacheruuwaa	‘ser colgado al fin’
akacheraawaa	‘colgarse de algo’
akacheraajeewaa	‘querer colgarse de algo’
akachere’eraa	‘mandar a colgarse’
akacheraawaa	‘colgar algo simultáneamente con otro’
akachere’ennaa	‘ser mandado a colgarse’
akacheraajiraawaa	‘colgarse de algo simultáneamente con otro’
akachejaa	‘estar colgando continuamente’
akachejiraa	‘mandar a colgar continuamente’

² En este trabajo, para la escritura de las palabras en guajiro hemos utilizado la ortografía práctica oficial para esta lengua basada en el sistema conocido como Alfabeto de lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV). Para conocer en detalle este sistema de escritura, véase Mosonyi y Mosonyi (2000: 345-350). El inventario fonémico del guajiro es relativamente sencillo, con valores semejantes al del español de América Latina, excepto cuando se indica entre paréntesis: VOCALES: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ü* (vocal alta central); CONSONANTES: *p*, *t*, *k*, (oclusiva glotal o saltillo), *j* (fricativa glotal), *s*, *sh* (fricativa sorda alveopalatal), *ch* (africada palatal), *m*, *n* (que se realiza como nasal velar ante velares y a final de palabra), *l* (flap lateral), *r* (vibrante múltiple o *trill*), *w*, *y* = [j]. Las vocales dobles representan vocales largas y las consonantes dobles son hetero-silábicas. La localización de la sílaba tónica es totalmente predecible. La sílaba tónica es la segunda si la primera es liviana: *a.pa.la.si.raa* ‘acostar’, *ka.sha.ja.laa* ‘tener escritos’. Si la primera sílaba es pesada (esto es, tiene una vocal larga, un diptongo, o es trabada), entonces esa sílaba inicial es la tónica: *aa.sha.ja.waa* ‘hablar’, *ei.sa.la.waa* ‘acostarse’, *on.ju.laa.sü* ‘ella se escondió’. Si a comienzo de palabra está una vocal corta seguida por una oclusiva glotal o saltillo, la sílaba de la que dicha vocal forma parte no se cuenta para la asignación del acento y se aplican las reglas anteriores desde la segunda sílaba: (*ma*).*ya.taa.nii* ‘no trabajar’, (*sha*).*wa.taa* ‘estar parado’, (*a*).*la.kaa.sü* ‘ella cocina’.

³ No nos referiremos en este trabajo a las propiedades sintácticas del infinitivo guajiro. Sin embargo, conviene destacar que dentro de la familia arahuaca, el guajiro es la lengua que parece haber desarrollado más ampliamente su empleo. Frente a su virtual inexistencia en baniva (que tiene, entre otras cosas, construcciones seriales que permiten prescindir del infinitivo y expresar ‘yo quiero aprender a bailar’ como *nuwèyá natsèta nutámá* /nu-weya nu-atseta nu-tama/ cuya glosa morfémica es //1S-querer 1S-aprender 1S-bailar// y a su escaso uso en lenguas como el ashéninka (Payne, 1989) y el caquinte (Swift, 1988), donde el infinitivo se encuentra raras veces en el texto narrativo, el múltiple y complejo infinitivo guajiro puede llevar complementos según su transitividad e incluso recibir incorporaciones nominales y preposicionales, llevar artículo, ser el sujeto de la cláusula y término de preposiciones, como se ve en estas oraciones (donde los infinitivos han sido subrayados): *atjajaanapa waya aainjaa tü keesükaa* ‘ya sabemos cómo hacer el queso, *jünain amünajaa nuu’uichikanain epeyüikai* ‘para rastrear las huellas del epeyüi’, *tü achinjirawaakalü waneé shatíaa* ‘la lucha (lit. ‘el luchar’) es un juego (lit. ‘jugar’), *achijiraa müshija’a epe’tshikai jutuma aakajünaa ashe’ein* ‘se despertó el borracho porque le estaban quitando (lit. ‘por estar siendo quitada’) la ropa’. Naturalmente, no aparecerá un infinitivo guajiro siempre en los mismos casos del infinitivo español. Por ejemplo, el desiderativo se expresa en español como un verbo modal *querer* más infinitivo, pero en guajiro se expresa morfológicamente: ‘yo quiero bailar’ es en guajiro *ayonnajeeshi taya*. Contrástese con *saber*: ¿*Atüjashi pia atükaa wayuunkeera?* ‘¿Tú sabes moldear muñecas?’.

akachejünaa	‘estar siendo colgado continuamente’
akachejinnaa	‘ser mandado colgar consecutivamente’
akachejeewaa	‘querer colgar continuamente’
akachejiraawaa	‘colgar continua y simultáneamente con otro’
akachejaawaa	‘colgar súbitamente’
akacheje’eraa	‘mandar a colgar súbitamente’
akachejaanaa	‘ser colgado súbitamente’
akachejaaweewaa	‘querer colgar súbitamente’
akacheje’enna	‘ser mandado a que se cuelgue súbitamente’
akachejaajiraawaa	‘colgar súbita y simultáneamente con otro’

Los veinticuatro infinitivos en (1) constituyen sólo una fracción de los posibles infinitivos de *colgar* y fueron escogidos de entre las muchas familias de infinitivos que aparecen en Jusayú (1977), un diccionario de la lengua con casi 600 páginas que se caracteriza por dar una entrada independiente para casi cada uno de los infinitivos que se pueden crear sobre la base de una raíz común (en este caso, la raíz *kache-* ‘colgado’). Sin embargo, estas familias de infinitivos son de una regularísima formación morfológica pues, básicamente a una base aspectual ternaria (*a-kache-ra-*, *a-kache-ja-*, *a-kache-ja-a-*), se han añadido sufijos como el de causativo *-ira*, el sufijo de pasiva *-na* y *-uu*, de concurso *-iraa*, de desiderativo *-ee*, etc. y finalmente el sufijo de infinitivo.

En los ejemplos en (1), la raíz aparece como núcleo de un tema activo (caracterizado por el prefijo *a-* ~ *o-* ~ *e-* ‘INDEFINIDO’ delante de tal raíz y en armonía vocálica con ella), pero en muchas ocasiones, esa misma raíz también podría ser el núcleo de un tema estativo (sin tal prefijo delante de la raíz), del cual se podría formar otra serie de infinitivos. De este modo, si decidiéramos aumentar nuestra lista de infinitivos, podríamos incluir también infinitivos estativos como *kachetaa* ‘colgar’, *kachetajaa* ‘colgar varios’, *kachejaawaa* ‘colgar súbitamente’, *kachekacherüü* ‘estar varios colgando’, *kachenamuwwaa* ‘colgar varios’, *kachentaa* ‘permanecer colgado’, todos intransitivos. De esta manera, los infinitivos formados con una raíz común alcanzan varias decenas. De esta manera, cualquier verbo, sea activo o estativo, puede tener decenas de infinitivos basados en temas de complejidad creciente. Esta situación de manera decidida sobrepasa con creces la multiplicidad de infinitivos en otras lenguas, como el finés, para el que se reportan comúnmente cuatro infinitivos para un mismo verbo.

En otra obra lexicográfica posterior, Olza y Jusayú (1988), ésta con sólo 200 páginas, se reconoce que la formación regular de estos múltiples infinitivos hace innecesaria su inclusión en un diccionario como entradas independientes y por ello muchos de ellos simplemente son incorporados en el cuerpo de las entradas de los infinitivos más simples. Esta decisión lexicográfica permite asumir que los autores consideran todos estos infinitivos como formas de un mismo verbo o, mejor, de dos verbos, ya que dan una entrada activa *akacheraa* y otra estativa *kachetaa*, y dentro de ellas anotan otros infinitivos, aunque se limitan a consignar aproximadamente unos diez por cada entrada.

Obviamente un problema que presenta la existencia de estas familias de infinitivos es la dificultad para distinguir claramente entre flexión y derivación en la conjugación guajira. Mientras el carácter productivo y sumamente regular de las formaciones habla en favor de un estatus flexivo, algunos autores expresan que éstos no son el mismo verbo, sino familias de verbos derivadas de formas más simples. En relación con la concepción flexiva versus la concepción derivativa de los múltiples infinitivos guajiros, Mansen y Mansen (1984: 19) sostienen que

[a]unque hay una relación semántica entre las formas derivadas correspondientes, cada nuevo verbo que se forma de una raíz verbal compuesta llega a ser un nuevo verbo completo en sí mismo, y con un significado diferente.

Dos décadas antes, Hildebrandt (1963) ya había expresado en la introducción a su diccionario una opinión semejante, quizás todavía más radical:

[...] puede comprobarse en el Diccionario la riqueza de verbos derivados de otro primitivo, por sufijación. No hay que dejarse guiar, en este punto, por la traducción al español, que puede hacer ver, erróneamente, dos verbos guajiros (distintos en su comportamiento) como formas de un solo verbo castellano. Por ejemplo, *ekáa* ‘comer’ y *ekínaa* ‘ser comido’, derivado del primero, son en guajiro dos verbos diferentes. Reunirlos en uno equivaldría a hacer un diccionario de **raíces**, no de **palabras**, o a poner, en un **Diccionario** castellano, **picar** y **picotear** como formas de un solo verbo (Hildebrandt, 1963: 11).

Cualquiera que sea nuestro parecer sobre si todos estos infinitivos son formas del mismo verbo o realmente verbos diferentes, lo que sí parece indiscutible es que el proceso morfológico de formación de tales infinitivos puede formularse claramente en términos netamente fonológicos, con prescindencia de la complejidad morfológica de las bases a partir de las cuales se construyen. La dualidad que se observa en la formación del infinitivo (la terminación en una de las seis vocales largas *aa*, *ee*, *ii*, *oo*, *uu*, *üü* o en la

secuencia *waa*) se origina en la diferencia del peso de la sílaba final del tema que le sirve de base. Así, se establece una diferencia entre una sílaba final de tema *liviana* (la sílaba es abierta y tiene sólo una vocal corta) y una sílaba final de tema *pesada* (tiene una vocal larga, un diptongo, o es trabada). Esta sílaba final de tema se aprecia claramente en el imperativo, por carecer esta forma de sufijo: ¡*Pükachera susukolu!* ‘¡Cuelga la mochila!’ versus ¡*Püchajaa susukolu!* ‘¡Busca la mochila!’’. Si la sílaba final del tema es liviana, la vocal final del tema se alarga: *akacheraa* ‘colgar’. Si la sílaba final de la base es pesada, se añade *-waa*: *achajaawaa* ‘buscar’.

Como se expone en Álvarez (1994, 2005), la formación del infinitivo puede definirse más formalmente como la copia del número de las moras dominadas por la última rima del tema (una si es liviana y dos si es pesada). Así, los temas *a.chii.ta-*, *a.sha.ka.ta-*, *a.ka.che.rin.na-*, *a.ka.che.je.’en.na-* y *ka.shi-* exhiben una sílaba final monomoraica y por ello para formar el infinitivo se añadirá una sola mora vocálica. Por otra parte, los temas *ka.chon-*, *ka.ma.nee-*, *ai.ka.laa-*, *a.chii.tee-* y *a.ka.che.rin.nee-* exhiben una sílaba final bimoraica y por ello para formar el infinitivo se añadirán dos moras vocálicas. La forma superficial de las unidades moraicas añadidas (el alargamiento de la vocal final del tema o la adición de *-waa*) se sigue de sencillos procesos fonológicos. El procedimiento se esquematiza en (2), donde señalamos la división en sílabas, así como también la estructura morfológica. Nótese la absoluta independencia de este proceso con respecto a la complejidad morfológica de la base sobre la que opera.

(2) Doble formación del infinitivo

<i>a.chii.ta-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.chii.taa</i>	/a-chii-ta-a/	‘defecar’
<i>a.sha.ka.ta-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.sha.ka.taa</i>	/a-shaka-ta-a/	‘bajar’
<i>a.ka.che.rin.na-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.ka.che.rin.naa</i>	/a-kache-ra-ira-na-a/	‘ser mandado a colgar’
<i>a.ka.che.je.’en.na-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.ka.che.je.’en.naa</i>	/a-kache-ja-a-ira-na-a/	‘ser mandado a colgar de súbito’
<i>ka.shi-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>ka.shii</i>	/ka-shi-i/	‘tener padre’
<i>ka.chon-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>ka.chon.waa</i>	/ka-chon-waa/	‘tener hijos’
<i>ka.ma.nee-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>ka.ma.nee.waa</i>	/ka-manee-waa/	‘ser amable’
<i>ai.ka.laa-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>ai.ka.laa.waa</i>	/a-ika-la-a-waa/	‘sentarse’
<i>a.chii.tee-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.chii.tee.waa</i>	/a-chii-ta-ee-waa/	‘querer defecar’
<i>a.ka.che.rin.nee-</i>] _{Tema}	+ INF → <i>a.ka.che.rin.nee.waa</i>	/a-kache-ra-ira-na-ee-waa/	‘querer ser mandado a colgar’

En este punto conviene mencionar que existe la posibilidad de que para algunos temas verbales (la mayoría de los cuales son estativos denominales), haya dobletes en la formación del infinitivo, esto es, que haya dos formas distintas para exactamente el mismo infinitivo (situación posiblemente vinculada con diferencias dialectales). Ello ocurre cuando la secuencia final del tema puede ser interpretada fonológicamente como sílaba liviana o como sílaba pesada. Así, nos encontramos con *kache’ee* (si se analiza el tema como *ka.che.’e-*) y *kache’ewaa* (si se analiza el tema como *ka.che’e-*) ‘tener oídos’, *jemelii* y *jemeiwaa* ‘nacer, etc.

La sencillez de esta manera de construir el infinitivo hace que también sea muy fácil partir del mismo para recuperar el tema verbal y obtener la base de la conjugación. Para ello simplemente hay que invertir estas operaciones, es decir, hay que recortar la vocal larga si el infinitivo termina en una de las seis vocales largas, o hay que descartar la terminación *-waa* si es ésta la que aparece (en unos pocos casos la secuencia *wa* forma parte del tema). Como la terminación *-waa* normalmente recorta las vocales *a/o/u* largas, al suprimir *-waa* adicionalmente hay que restaurar la longitud original de dichas vocales: *a’lakajaa-waa* ‘cocinar’ *a’lakajaa-sü* ‘ella cocina’, *a’yata-waa* ‘trabajar’ *a’yataa-shi* ‘él trabaja’, *onjula-waa* ‘esconderse’ *onjulaa-jeechi* ‘él se esconderá’.

Este sencillo procedimiento para la formación del infinitivo da cuenta de las siete terminaciones que puede exhibir tal forma: *aa*, *ee*, *ii*, *oo*, *uu*, *üü* (cuando hay alargamiento de la última vocal temática) y *waa* (cuando tal alargamiento no es posible). Pero no da cuenta de la complejidad morfológica que pueden exhibir los temas mismos a los que se aplica. Aquí surge precisamente la asombrosa multiplicidad de los infinitivos guajiros, ya que el tema puede contener diversos morfemas (de valencia, de aspecto, de modalidad, etc.): pasiva, causativa, desiderativo, concurso, permansivo, contra-expectativo, inmediatez, aquí/allá, celeridad, exceso, adicionalidad, aumentativo, diminutivo, ficción, transitoriedad, etc. Así, el infinitivo *akacherinneewaa* ‘querer ser mandado a colgar’ /a-kache-ra-ira-na-ee-waa/ contiene morfemas que glosamos //INDEFINIDO-colgado-Sufijo Temático-CAUSATIVO-PASIVA-DESIDERATIVO-INFINITIVO//.

3. LA GRADACIÓN VERBAL

La complejidad de los temas que sirven de base para la formación del infinitivo no se limita a la posibilidad de contener diversos sufijos de valencia, aspecto y modalidad. Encontramos en el diccionario de Jusayú (1977) las siguientes entradas verbales localizadas en las páginas señaladas entre paréntesis:

Ala'tá pasar. Ala'tüsü wané wüchí. Pasó o ha pasado un pájaro (203).

Ala'ná estar pasando. Ala'nüsü wané káulairrua. Estuvieron o están pasando unas cabras (197).

Ala'nauá pasar precipitadamente [...] Ala'náshi waiúkai nipialúumüin. El hombre pasó o ha pasado precipitadamente a su casa (198).

Otra tríada en la que se observa la misma relación es la formada por *apüchiralaá* 'enderezar', *apüchirajaa* 'estar enderezando' y *apüchirajaawaa* 'enderezar de manera violenta y brusca'. Es posible encontrar cientos de tríadas como éstas en dicho diccionario. Las tres entradas *alataa*, *alanaa*, y *alanawaa* ilustran un fenómeno en el que formas verbales que son morfológicamente diferentes de modo parcial están relacionadas semánticamente de un modo sistemático, ya que expresan maneras de concebir el predicado. La existencia de tales tríadas en el sistema verbal guajiro ha recibido el nombre de "gradación". La noción de una triple gradación verbal en guajiro fue propuesta originalmente en Olza y Jusayú (1978, 1986) y posteriormente estudiada en Ferrer (1990). Citamos *in extenso* a los primeros:

Sucede en guajiro que con frecuencia al ir a nombrar un verbo nos encontramos con tres infinitivos de los que se derivan tres series completas de tiempos, tres infinitivos tan estrechamente relacionados que aparecen como un verbo. En realidad se trata de tres verbos distintos, que podrían estudiarse cada uno por separado y dejar el estudio de sus relaciones para el diccionario o para un tratado de semántica. Pero estas series ternarias de verbos se dan con una regularidad, tanto semántica como en gran parte morfológica, que constituye una característica que creemos debe registrarse en la gramática. [...] *eká* comer, tiene tres gradaciones: 1 *eká*, que significa comer; 2 *eka'já* que significa comer varias veces o de varios platos o de varias cosas, comer continuamente, etc.; 3 *eka'jauá* comer de prisa o bruscamente (Olza y Jusayú, 1986: 53).

Estos autores tienen la preocupación legítima de si se deben considerar estos tres infinitivos como un solo verbo o como tres verbos diferentes. Recuérdate que arriba vimos que una preocupación parecida se expresa en Hildebrandt (1963) y también en Mansen y Mansen (1984). Nuestra percepción es que la diferencia que hay entre las tres formas que componen tales series ternarias no es mayor que la que existe entre pares de formas como las que hemos revisado en secciones anteriores, que a veces están restringidas a grupos muy específicos de verbos: *kachetaa* 'estar colgado' versus *kachekacherüü* 'estar colgados', *kulemataa* 'estar sonriente' versus *kulemaa maa* 'permanecer sonriente', *lüükataa* 'encaramarse' versus *lüükakuu maa* 'andar encaramándose inoportunamente', *jotoitaa* 'yacer' versus *jotolimuuwaa* 'yacer varios', *samataa* 'flotar' versus *samantaa* 'andar flotando'.

Si pensamos que los tres infinitivos que forman la serie ternaria conocida como gradación son verbos distintos, entonces también deberíamos pensar que cada uno de los miembros de los pares recién mencionados es un verbo distinto, así como serían verbos distintos incluso los múltiples infinitivos guajiros que expresan la pasiva (como piensa Hildebrandt), la causativa, el desiderativo, el concurso o cualquiera de sus combinaciones: *achecheraa* 'apretar', *achecheriraa* 'mandar a apretar un cosa', *achechennaa* 'ser apretado', *achecherinnaa* 'ser mandado a apretar', *achecherirawaa* 'apretar algo en simultaneidad con otra persona', *achechereewaa* 'querer apretar', etc.

Pero a nuestro juicio, la regularidad de la gradación es inclusive mayor que en los casos mencionados, debido a que estas series ternarias no están restringidas a grupos específicos de verbos (por ejemplo: activos versus estativos, transitivos versus intransitivos, temáticos versus atemáticos, etc.), como es el caso de las formas mencionadas (por ejemplo, sólo un verbo activo puede tener una forma causativa, una reduplicación de pluralidad sólo la puede tener un verbo estativo con sufijo temático, etc.). Lo peculiar de la gradación es que ella tiene lugar con verbos de cualquier tipo: activos y estativos, transitivos e intransitivos, temáticos y atemáticos. El hecho de que con algunos verbos sea inusitado encontrar una gradación dada parece tener que ver básicamente con razones pragmáticas. Quizás así debamos entender la afirmación de Olza y Jusayú (1986: 53) de que "hay verbos que tienen las formas de las tres gradaciones, pero apenas se emplea una de ellas; la casuística es muy variada".

Como reconocen estos autores, la regularidad es morfológica y semántica. La regularidad morfológica tiene que ver con el hecho de que para el cambio de la Gradación 1 a la Gradación 2 se utiliza una sustitución y/o adición de sufijos temáticos, mientras que para el cambio de la Gradación 2 a la Gradación 3 se utiliza el alargamiento de la última vocal temática. De esta manera, la diferencia entre la Gradación 2 y la Gradación 3 es única y simplemente la longitud de dicha vocal temática. Lo que no es tan único y simple es la diferencia entre la Gradación 1 y la Gradación 2, porque se trata de cambiar un

sufijo temático por otro, o de añadir un nuevo sufijo temático. Ambas estrategias (substitución o adición) multiplican las opciones, porque los sufijos temáticos son varios.

Por otra parte, la semántica de la gradación verbal es esencialmente aspectual: Gradación 1: modo ÚNICO del predicado (con posibles lecturas de incoación, dedicación, frecuencia, etc.); Gradación 2: modo MÚLTIPLE del predicado (con posibles lecturas de progresividad, continuidad, repetición, multiplicidad de actantes, multiplicidad de objetos, etc.); Gradación 3: modo SÚBITO del predicado (con posibles lecturas de violencia, brusquedad, precipitación, etc.).

La gradación verbal guajira puede entonces definirse como la manipulación de los sufijos temáticos para obtener un efecto aspectual. Ilustramos estas series ternarias en (3) con el infinitivo de cada miembro de la tríada (con su estructura morfológica) y la forma femenina del tiempo general, usando los verbos activos *ashükütaa* ‘instigar’, *apalaitaa* ‘voltear’, *apotoo* ‘cavar’, y los estativos *kachetaa* ‘estar colgado’ y *chüüleewaa* ‘estar torcido’.

(3) Infinitivos de las tres gradaciones y el femenino del tiempo general

G Infinitivo	Morfología	General Femenino
1 ashükütaa	/a-shükü-ta-a/	ashükütüsü
2 ashüküjaa	/a-shükü-ja-a/	ashüküjasü
3 ashüküjaawaa	/a-shükü-ja-a-waa/	ashüküjaasü
1 apalaitaa	/a-palai-ta-a/	apalaitüsü
2 apalaijaa	/a-palai-ja-a/	apalaijasü
3 apalaijawaa	/a-palai-ja-a-waa/	apalaijaasü
1 apotoo	/a-po-ta-a/	apotüsü
2 aponoo	/a-po-na-a/	aponüsü
3 aponowaa	/a-po-na-a-waa/	aponoosü
1 kachetaa	/kache-ta-a/	kachetüsü
2 kachetajaa	/kache-ta-ja-a/	kachetajüsü
3 kachetajawaa	/kache-ta-ja-a-waa/	kachetajaasü
1 chüüleewaa	/chüülee-Ø-waa/	chüüleesü
2 chüüleejaa	/chüülee-ja-a/	chüüleejüsü
3 chüüleejawaa	/chüülee-ja-a-waa/	chüüleejaasü

En la Tabla 1 ilustramos los procedimientos morfológicos más frecuentes para obtener la segunda y tercera gradaciones a partir de la primera. En la columna G1 aparecen los sufijos temáticos que acompañan a la raíz para formar un verbo activo (A) o estativo (E). En la columna G2 aparece el sufijo temático que reemplaza (>) o se adiciona (+) al sufijo temático que aparece en G1. En un caso, el sufijo temático permanece igual (=). Se ejemplifica con los infinitivos formados sobre esas bases.

G1	G2	G3	Ejemplo G1	Ejemplo G2	Ejemplo G3	Glosa
-Ø _E	+ -ja	ALARGAMIENTO DE LA VOCAL FINAL DEL TEMA G2	chü'lü-ü	Chü'lü-ja-a	chü'lü-ja-a-waa	‘estar mojado’
-Ø _A	+ -ja		asa-a	a-sa-ja-a	asa-ja-a-waa	‘beber’
-ta _E	+ -ja		jakü-ta-a	Jakü-ta-ja-a	jakü-ta-ja-a-waa	‘estar maduro’
-ta _A	> -na		e-me-ta-a	e-me-na-a	e-me-na-a-waa	‘hundir’
	> -ja		a-to'u-ta-a	a-to'u-ja-a	a-to'u-ja-a-waa	‘lamer’
-ja _A	= -ja		e-jime-ja-a	e-jime-ja-a	e-jime-ja-a-waa	‘pescar’
-la _A	> -ja		a-na-la-a	a-na-ja-a	a-na-ja-a-waa	‘mirar’
-ka _A	+ -ja		o-ula-ka-a	o-ula-ka-ja-a	o-ula-ka-ja-a-waa	‘probar’

Tabla 1: Gradación verbal: Reemplazo (ST1>ST2) o adición (ST1+ST2) de sufijos temáticos

4. BUSCANDO EL INFINITIVO MÁS SIMPLE

Ante tal multiplicidad de infinitivos en wayuunaiki, el trabajo del lexicógrafo debe basarse en una reflexión sobre cuál forma del infinitivo se debe incluir como entrada en el diccionario, ya que es indeseable, muy costoso y prácticamente imposible incluir para cada tema verbal las decenas de infinitivos que se pueden crear a partir de temas cada vez más complejos. Obsérvese, como ejemplo, una forma verbal como *ale'ejinnapünaayaajeejeenajasa'a* (*waya*) 'será que harán simuladamente regresarnos de paso con seguridad', cuya composición morfológica es /a-le'e-ja-ira-na-pünaa-yaa-ee-ee-na-jasa'a⁴. Ahora bien, cualquiera de los morfemas subrayados puede ser el elemento terminal de un tema que puede servir de base para la formación del infinitivo. De esta manera, un hablante podría, al solicitársele el infinitivo correspondiente a esta forma finita, dar cualquiera de éstos: *ale'ejinnapünaayaajeewaa*, *ale'ejinnapünaayaawaa*, *ale'ejinnapünaawaa*, *ale'ejinnaa*, *ale'ejiraa* o *ale'ejaa*. La elección de cuál incluir no parece difícil si se considera que buena parte de la complejidad de los temas verbales es susceptible de ser reducida si apelamos a la noción del *infinitivo más simple*. Para ello, es de esperarse que el usuario sea capaz de realizar las siguientes operaciones con el fin de obtener un tema infinitivizable que tenga como máximo un sufijo temático. Nótese, sin embargo, que muchos verbos estativos y un puñado de verbos activos no tienen sufijo temático en la Gradación 1:

Suprimir los sufijos modales, normalmente ubicados al final de la palabra.

Suprimir los sufijos de género-número que indican sujeto u objeto (según conjugación).

Suprimir los marcadores de tiempo: futuro, inmediato, propositivo, remoto, etc.

Suprimir los diversos morfemas de valencia y aspecto: pasiva, causativa, desiderativo, concurso, permansivo, contra-expectativo, inmediatez, aquí/allá, celeridad, exceso, adicionalidad, aumentativo, diminutivo, ficción, transitoriedad, reduplicación, etc.

Suprimir las consonantes epentéticas (generalmente *w* y *j*).

Substituir todo prefijo de persona-número por el prefijo indefinido en armonía vocálica con la raíz.

Revertir el proceso de mutación vocálica que cambia por *ü/u* las vocales temáticas *a/o*, o reponer dichas vocales si han sido elididas, como sucede ante *-ee* 'FUTURO' o ante *-ira* 'CAUSATIVO'.

Una vez realizadas estas operaciones, de la manera ilustrada en (4), se debe agregar la correspondiente terminación de infinitivo al tema resultante, según éste sea liviano (alargando la vocal) o pesado (agregando *-waa*) y recortar *a/o/u* largas ante *-waa*. Al efectuar estas operaciones, sobre las cuales el diccionario deberá incluir instrucciones precisas, la elección del infinitivo correspondiente a la forma finita que hemos propuesto arriba recaerá sobre *ale'ejaa* 'regresar', que debe figurar como lema, por ser el infinitivo más simple de todos los posibles.

(4) Pasando de formas finitas al infinitivo más simple

a.	<u>Aa'alijiraanüsü</u> tü kapüleetakalü. <i>La sogá fue sostenida entre varios.</i>	a-a'ali-jØ-iraa-nü-sü → aa'alijaa -ja
b.	<u>Tousajeein</u> tü majayülü a'yataakalü tepialu'u. <i>Quiero besar a la muchacha que trabaja en mi casa.</i>	to-usa-jØ-ee-in → ousajaa o- -ja
c.	<u>Wawalaajireerü</u> tü neikalü. <i>Haremos pagar a la madre de ellos.</i>	wa-walaa-jØ-ira-ee-rü → awalaajaa a- -ja
d.	<u>Neerulachoninja'a</u> no'u nüpanapa. <i>Abrió un poquito los ojos hacia él.</i>	ne-cru-la-chon-in-ja'a → eerulaa e-
e.	<u>Pü'yoteerü</u> tü apütaakalü; nnojoleerü püsüin juulia jamajüin pia. <i>Botarás lo que quede, no la tomarás para que no te pase nada.</i>	pü-'yo-tØ-ee-rü → o'yotoo o- -to
f.	<u>Puluwatüichijasa</u> eera epeyüikai. <i>Seguramente el epeyüi ya empezaba a embriagarse.</i>	puluwa-tü-i-chi-jasa → puluwataa -ta
g.	<u>Nüsaajüinja'a</u> wanee iita nüümüin majee aka tüsa. <i>Le buscó entonces una totuma de por allá.</i>	nü-saa-jü-in-ja'a → asaajaa a- -ja

⁴ //INDEF-regresar-SufijoTemático-CAUSATIVO-PASIVO-DESIDERATIVO-IRREAL-FUTURO-PLURAL-CERTEZA//.

- | | |
|---|--|
| <p>h. <u>Ale'ejeeshii</u> waya kale'upünaa ka'i.
<i>Nosotros queremos regresar alrededor del mediodía.</i></p> | <p>a-le'e-jØ-ee-shii → ale'ejaa
-ja</p> |
| <p>i. <u>Ashakatinnapu'ushi</u> wayuukai jümaa toleekakalüirua.
<i>El hombre solía ser hecho bajar junto con los talegos.</i></p> | <p>a-shaka-tØ-in-na-pu'u-shi →
ashakataa
-ta</p> |

No obstante, no parece seguro que la noción “el infinitivo más simple” pueda ser aplicable fácilmente cuando dos infinitivos en competencia posean una equivalente estructura /IND-Raíz-SufijoTemático-INF/, aunque sean ciertamente dispares en la complejidad semántica. Sin embargo, esta situación surge en un alto número de verbos, donde la diferencia entre la primera gradación y la segunda gradación es precisamente la presencia de diferentes sufijos temáticos: G1 *a'lataa* /a-'la-ta-a/, G2 *a'lanaa* /a-'la-na-a/ ‘cortar con machete’. En (5) ofrecemos una muestra de pares de verbos con estas características: G1 -ta y G2 -na, G1 -ta y G2 -ja; G1 -la y G2 -ja.

(5) Gradaciones 1 y 2 con diferentes sufijos temáticos

a'ataa	a'anaa	<i>ponerse vestido o prenda</i>
a'itaa	a'inaa	<i>acertar disparo</i>
achotoo	achonoo	<i>golpear</i>
aa'aütaa	aa'aüjaa	<i>tirar de algo</i>
achiitaa	achiijaa	<i>defecar</i>
achüütaa	achüüjaa	<i>destripar</i>
aja'itaa	aja'ijaa	<i>coger líquido</i>
ajapataa	ajapajaa	<i>coger sólidos menudos</i>
a'atalaa	a'atajaa	<i>espantar animales</i>
achu'laa	achu'jaa	<i>mamar</i>
aka'apülaa	aka'apüjaa	<i>agrandar</i>
aakalaa	aakajaa	<i>separar</i>
akanalaa	akanajaa	<i>pintar figuras</i>
akasalaa	akasajaa	<i>afilar</i>
akatalaa	akatajaa	<i>separar</i>
akaüsiraa	akaüsijaa	<i>cebar</i>
akotchiraa	akotchijaa	<i>juntar</i>
akumalaa	akumajaa	<i>elaborar, arreglar</i>
akünülaa	akünüjaa	<i>masticar</i>
akülaa	aküjaa	<i>contar</i>
akacheraa	akachejaa	<i>colgar algo</i>
achecheraa	achechejaa	<i>apretar</i>

5. UNA EXPERIENCIA EN LEMATIZACIÓN CON INFINITIVOS EN COMPETENCIA

Con el fin de investigar la lematización nativa como la base para la elaboración de un diccionario, se utilizaron dos pruebas que contenían cada una 30 oraciones con formas finitas de verbos con temas complejos, es decir, con diversos morfemas adicionales que pueden dar origen a infinitivos sobre temas complejos (pasiva, causativa, desiderativo, etc.). La primera prueba contenía sólo verbos en Gradación 1. La segunda prueba contenía sólo verbos en Gradación 2, pero con verbos cuyas correspondientes formas en la Gradación 1 son equivalentes en complejidad morfológica: *aponeeshi* ‘él quiere estar cavando’ → G1 *apotoo* ‘cavar’ versus G2 *aponoo* ‘estar cavando’. Las pruebas fueron aplicadas a dos grupos de 10 maestros o estudiantes universitarios guajiros, uno con entrenamiento gramatical básico y el otro sin tal entrenamiento, a quienes se les pidió que produjeran el infinitivo más simple tras breves instrucciones e ilustraciones.

La tarea fue considerada exitosa en ambas pruebas cuando la lematización involucró la reducción al más simple infinitivo en Gradación 1: *a'luwajüneerü* ‘será robada’ → *a'luwajaa* ‘robar’ (y no → *a'luwajünaa* ‘ser robado’), y *aponeeshi* ‘él quiere estar cavando’ → *apotoo* ‘cavar’ (y no → *aponoo* ‘estar cavando’). Ambos grupos mostraron diferentes niveles de logro en las dos pruebas (atribuibles al entrenamiento), pero también ambos grupos bajaron dramáticamente sus niveles de logro en la segunda prueba.

Los resultados de la aplicación del primer instrumento muestran en ambos grupos una lematización exitosa alta, aunque se presentaron diferencias importantes entre los grupos. En la primera prueba, el grupo con entrenamiento gramatical obtuvo un 85% de éxito, mientras que el grupo sin entrenamiento gramatical obtuvo en 63% de éxito. Los resultados de la aplicación del segundo instrumento muestran en ambos grupos una lematización mucho más pobre, también con diferencias importantes en porcentaje de éxito. Aquí el grupo con entrenamiento gramatical obtuvo un 45% de éxito, mientras que el grupo sin entrenamiento gramatical obtuvo en 32% de éxito.

6. CONCLUSIONES

Las consideraciones sobre las fuentes de la multiplicidad del infinitivo guajiro (la gradación verbal y el uso de temas morfológicamente complejos como bases para la infinitivización), así como también la experiencia reportada nos indican que el concepto de “infinitivo más simple” es relativamente fácil de enseñar debido, muy probablemente, a que tiene realidad psicológica. Sin embargo, la noción acoplada de “máximo un sufijo temático” para lematizar obviamente requiere cierta sofisticación lingüística. La información sobre cómo realizar estas operaciones para llegar a este infinitivo debe formar parte de las instrucciones generales para el uso del diccionario.

La experiencia reportada también nos indica que la lematización con el infinitivo más simple es más fácil dentro de una gradación que a través de gradaciones, en particular cuando la Gradación 1 y la Gradación 2 se diferencian por la sustitución del sufijo temático. El hablante tiende a lematizar con el infinitivo en la gradación en la cual aparece la forma flexionada. Aunque hay patentes regularidades, como se vio en la Tabla 1, no hay siempre manera precisa de predecir la formación de la Gradación 2 a partir de la Gradación 1. Esto puede significar que el hablante memoriza temas con al menos un sufijo temático para los verbos activos y no (sólo) las raíces. Así, el diccionario debe incluir ambas gradaciones (con referencias cruzadas del tipo *aponoo* G2 de \rightarrow *apotoo*) en las entradas verbales del diccionario o, en su defecto, proporcionar instrucciones complejísimas para lematizar en la Gradación 1. También en la entrada cada uno de los verbos siempre debe indicarse cómo se forma la Gradación 2: *apotoo vt* cavar (G2 *aponoo*). Por ello la sentencia que nos sirvió de epígrafe hay que enmendarla, porque no sólo le es muy difícil al no guajiro indicar en muchos casos con exactitud el infinitivo del que procede una determinada forma verbal, lo es también para el guajiro mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, J. (1994): *Estudios de Lingüística Guajira*. Maracaibo, Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
- Álvarez, J. (2004): “Raíces y Sufijos Temáticos en la Morfología Verbal del Guajiro/Wayuunaiki”, *Antropológica*, 102, págs. 3-74.
- Álvarez, J. (2005): “Vocalic Mora Augmentation in the Morphology of Guajiro/Wayuunaiki”. En Jany, C. y L. Harper (eds): *Santa Barbara Papers in Linguistics*. Proceedings from the Eighth WAIL, 16, págs. 78-93.
- Bartholomew, D. y L. Schoenhals (1983): *Bilingual dictionaries for indigenous languages*. México, ILV.
- Bird, S., M. Jeffcoat y M. Hammond (2006): “Electronic Dictionaries for Languages of the Southwest”: http://www ldc.upenn.edu/annotation/database/papers/Hammond_Bird/13.3.hammond.pdf (10-09-06).
- Ferrer, J. (1990): *La Gradación Verbal en Guajiro*. Tesis de Maestría en Lingüística. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Hildebrandt, M. (1958): “El Infinitivo del Verbo Guajiro”, *Boletín Indigenista Venezolano*, 4, págs. 137-155.
- Hildebrandt, M. (1963): *Diccionario Guajiro-Español*. Caracas, Comisión Indigenista del Ministerio de Justicia.
- Jusayú, M. Á. y J. Olza (1981): *Diccionario de la Lengua Guajira. Castellano-Guajiro*. Caracas/Maracaibo, UCAB/CORPOZULIA.
- Jusayú, M. Á. y J. Olza (1988): *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*. Caracas, UCAB.
- Jusayú, M. Á. (1977): *Diccionario de la Lengua Guajira. Guajiro-Castellano*. Caracas, UCAB.
- Mansen, R. y K. Mansen. (1984): *Aprendamos Guajiro. Gramática Pedagógica de Guajiro*. Bogotá, Editorial Townsend.
- Martín, L. Á. (2005): *Problemas en la Lexicografía del Wayuunaiki y Propuesta de un Diccionario Piloto*. Tesis de Maestría en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Maxwell, M. y W. Poser (2005): “Morphological Interfaces to Dictionaries”: <http://acl.ldc.upenn.edu/coling2004/W10/pdf/13.pdf> (10-09-08).
- Mosonyi, E. E. y J. Mosonyi (2000): *Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela*. Caracas, Fundación Bigott.
- Múgica, C. (1969): *Aprenda el Guajiro*. Barranquilla, Colombia, s/e.
- Olza, J. y M. Á. Jusayú (1986): *Gramática de la Lengua Guajira (Morfosintaxis)*. San Cristóbal, UCAT.
- Payne, J. (1989): *Lecciones para el Aprendizaje del Idioma Ashéninca*. Yarinacocha, Pucallpa (Perú), ILV.
- Swift, K. E. (1988): *Morfología del Caquinte (Arawak Preandino)*. Yarinacocha, Pucallpa (Perú), ILV.
- Zgusta, L. (1989): “The Influence of Scripts and Morphological Language Types on the Structure of Dictionaries”. En Hausmann, F. J., O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zgusta (eds.) (1989-1991): *Wörterbücher/Dictionaries/Dictionnaires, Ein internationales Handbuch zur Lexikografie/An International Encyclopedia of Lexicography/Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlín, Walter de Gruyter.